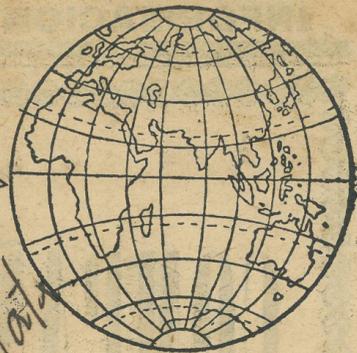




Información



Todas las noticias,
Todas las sucesos,
Todas las impresiones
del momento.

Año I - Núm. 15

LIMA, MARTES 25 DE DICIEMBRE DE 1923

Precio 10 Cts.

NAVIDAD EN NUESTRA EPOCA

I
que tan rápidamente tiene
Aunque la humanidad se internacionaliza rápidamente, no existe todavía un día de fiesta universal. Navidad es una fiesta del mundo cristiano, del mundo occidental. El Año Nuevo es una fiesta de los pueblos que usan el calendario gregoriano. A medida que la vinculación internacional de los hombres se acentúa, el calendario gregoriano extiende su imperio. Aumenta, consiguientemente, el número de hombres que coinciden en la celebración del primer día del año. El Año Nuevo tiene así alguna chance de universalizarse. Pero el Año Nuevo carece de contenido espiritual. Es una fiesta sin símbolo, una fiesta del calendario, una fiesta nacida de la necesidad de medir el tiempo. Es una efemérides anónima. No es una efemérides cristiana como Navidad.

Navidad es festejada como una efemérides cristiana. Es una fiesta de los pueblos de religión cristiana. Mas, en Europa y en Estados Unidos, su sentido y su significado se han renovado y ensanchado gradualmente. Hoy Navidad es, sobre todo para los europeos, la fiesta de la familia, la fiesta del hogar, la fiesta del "home". Es la fiesta de los niños entre otras cosas porque en los niños se renueva, se prolonga y retoña la familia. Navidad ha adquirido, entre los europeos, una importancia sentimental, extra-religiosa. Creyentes y no creyentes celebran Navidad.

Navidad, por eso, tiene en Europa mucha más trascendencia y vitalidad que las fiestas nacionales. Las fiestas nacionales son sustancialmente fiestas políticas, de suerte que están destinadas casi exclusivamente a una celebración oficial. No suscitan entusiasmo sino entre los parciales, entre los prosélitos del hecho político, de la fecha política que conmemoran. En Francia, por ejemplo, el 14 de julio no apasiona casi sino a los funcionarios y adherentes de la Tercera República. La izquierda, — el socialismo y el comunismo, — no se asocian a los festejos oficiales. La extrema derecha, — nobles y "camelots du roi" — consideran el 14 de Julio como un día de duelo. En Italia, el 20 de setiembre tiene una resonancia social más limitada todavía. Dos partidos de masas, el socialista y el popular, no se asocian a la conmemoración de la toma de la Ciudad Eterna. Los socialistas miran el 20 de setiembre como una fiesta de burguesía. Y el partido popular es un partido católico que debe mostrarse fiel al Vaticano. En Alemania el aniversario de la revolución es más popular porque la revolución cuenta con la solidaridad de todos los adherentes a la República y de todos los adversarios de la monarquía. Los demócratas, los católicos, los socialistas y los comunistas se sienten, por diversas razones, más o menos solidarios con el 9 de noviembre.

En tanto, Navidad es en Europa una fiesta a la cual se asocian los hombres de todas las creencias y de todos los partidos.

La costumbre establece que la cena de Navidad reuna a todos los miembros de una familia. Los empleados y obreros, que tienen a sus familias en pueblos lejanos se ponen en viaje anticipadamente para arribar a sus hogares antes de la noche de Navidad. Las sesiones de las cámaras se clausuran con la debida oportunidad para que los diputados puedan estar en sus pueblos el 24 de diciembre. La facilidad de los transportes permite efectuar cómodamente estos viajes.

Los ausentes forzosos telegrafían o telefonan en la noche del veinticuatro a sus casas distantes para que la familia los sienta espiritualmente presentes.

Navidad, por su carácter, no es, consiguientemente, una fiesta de la calle sino una fiesta íntima. Navidad se festeja en el hogar. Los bazares y las tiendas rebosan de compradores el veinticuatro de diciembre. Todo el mundo se provee de golosinas para su cena y de juguetes para sus niños. Los escaparates plétóricos, resplandecientes; los nacimientos, los árboles de Navidad y los viejos Noel cargados de bombones; la muchedumbre que hace sus compras; los hoteles y los restaurants de lujo que se engalanan para la cena de noche buena; hé ahí los únicos aspectos callejeros de Navidad. Navidad es una fiesta hogareña, familiar, doméstica. Los que no tienen nido, los que carecen de familia, se reúnen y se divierten entre ellos. Forman la clientela de las cenas de los restaurants y de los cabarets. Y de los niños pobres, de los niños se ocupa la generosidad de los espíritus filantrópicos. Abundan instituciones que regalan juguetes, trajes y dulces a los niños desvalidos.

En Francia, Noel, "la nuit de Noel", tiene un eco popular enorme. El "réveillon", la noche buena, es uno de los grandes acontecimientos del año en la vida íntima francesa. Los niños colocan sus zapatos en la ventana en la noche de Navidad para que Noel deposite en ellos sus "etrennes" juguetes, dulces, etc. Esta costumbre es francesa y española.

En Alemania, no hay familia que no prepare su árbol de Navidad. El Weihnachtsbaum (árbol de navidad) es generalmente un pequeño pino adornado con estrellas, bombitas, bujías de colores, etc. Bajo el Weihnachtsbaum se ponen los regalos. A las doce de la noche la familia enciende las bujías y las luces de bengala del árbol de Navidad. Todos se abrazan y se besan y se cambian regalos. Luego se sientan en torno de la mesa donde la pintoresca cena está dispuesta. Y antes y después de la cena cantan canciones de navidad. Algunos de "Weinachtlieder", tradicionales son excepcionalmente bellos.

Y así, en los demás países de Europa, lo mismo que en los Estados Unidos, la fiesta de Navidad es celebrada con verdadera efusión familiar. Como en la noche en que Jesús nació en un establo, en la navidad eu-

ropea nieva casi siempre. El frío y la nieve de la calle aumentan, por tanto, la atracción del hogar, del "home", donde la chimenea arde muy cerca de un árbol de navidad o de un barbudo Noel de dulces cubiertos de nieve. La tradición y la literatura pascuales hacen de la nieve un elemento decorativo indispensable de la noche de navidad. El escenario de Navidad nos parece necesariamente un escenario de invierno.

Probablemente, por esto, la fiesta de Navidad tiene entre nosotros un sabor, un color y una fisonomía distintas. Navidad es aquí, al revés que en los países fríos, más una fiesta de la calle que una fiesta del hogar.

La clásica noche buena limeña es bulliciosa y callejera. La cena inti-

ma, hogareña, carece aquí del prestigio y de la significación que en otros países. Y, por esto, Navidad no representa para nosotros lo que representa espiritualmente para el europeo, para el norteamericano: la fiesta del hogar. Nuestra posición geográfica es culpable de que tengamos una Navidad bastante desprovista de su carácter tradicional. Una Navidad estival que no parece casi una Navidad.

Algo de nieve y algo de frío en estos días de diciembre harían de nosotros unos hombres un poco más sentimentales. Un poco más sensibles a la emoción del hogar y de la familia y al encanto cándido de los villancicos. Un poco más ingenuos e infantiles, pero también un poco más buenos y más felices.

LOS PIANOS WESSEL

SON BARATOS Y TIENEN MAGNIFICAS VOCES

HAY TRES MODELOS

Y TAMBIEN LOS AFAMADOS

WESSEL-AUTOMATICOS

DE VENTA EN LA CASA BRANDES ESPADERO N° 529



UNA PAGINA INEDITA

DE ABRAHAM VALDELOMAR

Damos hoy una admirable página inédita de Abraham Valdelomar, que contiene una bella impresión de Navidad, impregnada del fino humorismo del maravilloso y celebrado artista.

EL NACIMIENTO

IMPRESIÓN DE NAVIDAD

Aquí, en la vitrina de la casa Oechsle, Jesús cabe, desahogadamente, toda la aldea de Bethlem. Los cerros de cartón piedra, llenos de lomas verdosas, trepan hacia los rincones, los ríos diminutos y cristalinos esquivamente atraviesan quebradas y se hunden en las abras profundas; los pastores, labrados en pino, inmóviles en sus actitudes angulares, representan bíblicos pasajes; con esa plasticidad de los "cuadros vivos" en las reparticiones de premios; a la fauna de Palestina, se han agregado aquí, algunos ejemplares de la fauna criolla, y, además del lobo, del asno, de la oveja y el macho cabrío, triscan, medran y se nutren, sobre estos cerros tan pequeños que parecen vistos desde un astro con un vidrio mágico, las llamas, fruto biológico de estos reinos incalcos.

En el centro de esta aldea Bethelmita, un viejo portalón, cuyo tejado extenso y pizarroso brilla bajo el oculto foco de luz eléctrica, sobre un montón de paja de cebada, yace con sus cuatro infantiles miembros hacia arriba, el niño, Jesús de Nazareth, hijo del artesano San José y de la humildísima esposa, Doña María. Don José, con su barba luenga, mira con indescriptible mirada, al

niño radiante, cuya cabeza de cabellera lamida, semimojada y morena, circunda un halo de luz.

La vaca hecha, de vez en vez, sobre el rosado cuerpo del pequeño; el vaho caliente de sus belfos; el asno, el pobre asno está allí para lo que quieran utilizarle, que el pobre parece no servir para nada; y, triste, e inútil, se arrinconan. Y la estrella anunciadora brilla sobre la Santa Familia y su cauda luminosa guía ya a los tres reyes de Oriente a través de las montañas y de los desiertos y de los valles florecidos y de los pueblos comarcanos.

Delante de la aldea de Bethlem, que guarda un ancho cristal en la vitrina de la casa Oechsle, hay un grupo abigarrado de curiosos, que miran analizar y comentan "el nacimiento". Una señora de calidad muestra a su pequeño "aquel burrito que va por los cerros moviendo la cabeza y las orejas";... y un mozalbete de diez navidades, que apura la vida a su cigarrillo exhausto, declara con énfasis, que "la laguna la hacen con un vidrio de espejo y que la aureola del niño es una luz eléctrica que debe estar por allí, escondida".....

(Pasa a la página 5)